

paperback  
07

FRANCISCO JOAQUÍN TORREGO | LA ASIGNATURA DE DIBUJO ARTÍSTICO EN LOS GRADOS DE DISEÑO



07 | Mayo 2011

## La asignatura de dibujo artístico en los grados de diseño

Francisco Joaquín Torrego Graña

paperback | 07 2011 | ISSN 1885-8007  
escueladeartenúmerodiez

## La asignatura de dibujo artístico en los grados de diseño

### Resumen

El artículo quiere introducir la discusión sobre la presencia y sentido del ejercicio del natural en el currículo de asignaturas como *Dibujo. Representación* dentro de los nuevos Grados de Bellas Artes y de Diseño: qué lugar, papel y razón ha de tener ese aprendizaje en atención a las necesidades y realidades del dibujo según

el momento actual y en particular refiriéndonos a los ámbitos formativos y profesionales del diseño.

Se advierte de la necesidad de un debate profundo sobre estas cuestiones y entre docentes implicados, dado que hoy coexisten posturas encontradas al respecto.

### Palabras clave

representación, estatua, análisis, gráfica, proceso, aprendizaje

## I

### El yeso blanco como metáfora de un modo histórico de entender el dibujo artístico en el ámbito formativo, sus procesos y objetivos

En las Enseñanzas de Grado en Diseño que inauguramos este curso académico dentro de nuestra Comunidad y en otras del territorio español, la formación específica en materia de Dibujo Artístico cuenta con dos asignaturas, *Dibujo. Representación* y *Dibujo. Comunicación*, ambas con carácter semestral y que se imparten de modo troncal y consecutivo en el primer curso.

La docencia, más aún de nivel superior, implica la revisión y actualización permanente de sus métodos y contenidos. Cuando empezamos la andadura en este nuevo reto de enseñanza, obviamente sobre la base de nuestras experiencias profesionales anteriores y con muchas dudas, quiero compartir una breve reflexión sobre la vigencia de determinados aspectos de la docencia del dibujo con gran tradición en la formación artística superior española pero menos en la de otros ámbitos educativos de nuestro entorno europeo convergente.

Las aulas de dibujo artístico de nuestras actuales Escuelas de Arte –donde de momento estamos impartiendo tales materias de Grado en Diseño– cuentan con “colecciones” más o menos extensas de “yesos” que seguimos utilizando por tradición como referentes del natural en los procesos de aprendizaje. Facultades de Bellas Artes como la Complutense de Madrid mantiene esa misma presencia destacada en su primer curso dentro de la asignatura anual *Fundamentos del Dibujo*. Se da la paradoja de que dicha institución acaba de rescindir su prueba de acceso históricamente basada en el llamado dibujo de estatua.

¿De dónde procede la tradición del aprendizaje del dibujo centrada en el ejercicio del natural y la consideración de los “yesos” como modelos preeminentes? La respuesta es bien conocida: de las Academias de Bellas Artes del XVIII y del XIX que a su vez consolidan la tradición de la representación mimética y del ejercicio intelectual-manual como imprescindibles en la formación del artista según una idea del dibujo, sus funciones y procesos, enunciada ya a finales del siglo XIV por Cennini y después por Ghiberti, Vasari o Zuccari entre otros, con diferentes matices pero coincidiendo en su esencia. Y del gusto de aquellas Academias por un clasicismo antropocéntrico que pretendió mantener el referente de la Antigüedad grecolatina como modelo de estudio e imitación, aunque visto a su manera, a través de las copias en yeso blanco bastante alejadas del espíritu de los originales estatuarios.

Desde aquellos artistas-teóricos del Renacimiento y hasta bien entrado el siglo XX, se ha venido considerando el dibujo como la primera de las artes plásticas en su doble papel: por un lado de trasmisor directo de la idea luego de estadio inicial de la obra de arte en su proceso creativo y de desarrollo; y por otro, de eje fundamental en la formación artística según los preceptos academicistas que, como se ha dicho, ya se establecieron en el siglo XVI.

Por ejemplo dice Cennini que el dibujo es fundamento práctico del arte pues la destreza manual alcanzada mediante su práctica resulta indispensable para las artes mayores. Por su parte Vasari lo considera padre de todas las artes, juicio universal de las cosas que procede del intelecto<sup>1</sup>.

La práctica docente actual aún se construye en buena medida siguiendo preceptos de aquella tradición. Obviamente se debe a que somos fruto de ella: generacionalmente la mayoría de nosotros todavía nos hemos formado en tales conceptos y disciplinas del dibujo artístico, del llamado “buen dibujo”. Y seguimos dando peso a ese ejercicio que aún consideramos base para la adquisición de capacidades y destrezas perceptivas y de representación fundamentales, en cuanto al análisis de la forma tridimensional, del clarooscuro y del espacio envolvente.

Para ello cualquier modelo de copia o estudio serviría. No obstante mantenemos la tradición del “yeso blanco”, de la estatua, y del cuerpo humano desnudo como principales referentes.

Es cierto que así se conserva cierto sabor “historicista” en nuestras aulas con la vetusta solera de la Academia neoclásica de trasfondo. Además el cuerpo humano resulta un magnífico referente para su estudio formal y estructural como objeto de ideación y diseñado. Sin embargo opiniones en contra de tales prácticas y modelos son cada vez más habituales entre docentes de enseñanza artística superior.

Ciertamente con lo que ha llovido a lo largo del siglo XX en materia de creación; con los mermados tiempos y medios de que hoy disponemos para las enseñanzas del dibujo; las destrezas con que parten nuestros alumnos que no son las de otros tiempos ni obviamente sus motivaciones; y sobre todo la necesidad de abordar la gráfica desde planteamientos múltiples, abiertos y, en especial, útiles al momento y a sus requerimientos sociales y profesionales, cabe preguntarse si los modelos de “yeso blanco” sobre todo antropomórficos - y lo que éstos implican en cuanto a dinámicas didácticas y de noción del dibujo- tienen hoy cabida o al menos la importancia que en general seguimos otorgándoles en nuestras aulas y programas didácticos.

¿Qué vamos a hacer nosotros, los profesores de Dibujo Artístico y Color, desde nuestra especialidad y ante los retos docentes que ahora se nos presentan? ¿Seguimos utilizando los yesos como modelos del llamado “buen dibujo”? ¿Nos los “cargamos” definitivamente incluida dicha idea del dibujo –con lo que llenaríamos nuestras aulas de “fragmentos rotos” y vuelta así al sentido neoclásico de “ruina”? ¿Qué posición tomamos?...

## II

### **La asignatura de *Dibujo. Representación* en los grados de diseño**

Sin duda debemos revisar la función y sentido del dibujo artístico a nivel formativo y profesional en el momento actual y en concreto respecto a los distintos ámbitos del diseño. Debemos saber en qué tipos de dibujos necesitan formarse nuestros alumnos; y si en ello tiene aún cabida el modelo tradicional, en qué medida y bajo qué razonamientos.

---

1. Véase PARMA ARMANI, E. (1973) "Dibujo". En: C. Maltese (coord.). Las Técnicas Artísticas. Madrid. Ediciones Cátedra, 1985. p. 219, 233.

El arte occidental ha hecho del dibujo la herramienta fundamental y primera tanto en la formación artística como a la hora de planificar una creación. Se han fijado funciones y tipologías del dibujo que desde el referido siglo XVI han estado vigentes con pocas modificaciones. Y durante tanto tiempo la gráfica rara vez ha tenido verdadero carácter autónomo; este sería un valor otorgado principalmente por la contemporaneidad. De hecho el siglo XX obligó al dibujo a *redefinirse* o *reinventarse* en nuevos espectros formales y conceptuales.

Destaco de tal redefinición su condición de vehículo inicial de expresión y la estimación que el dibujo adquiere como *proyecto* (en sí mismo) y como *documento de proyectación*.

De esta manera durante el pasado siglo el dibujo abrió su espectro de actuaciones y sus lenguajes habituales para continuar sirviendo a los nuevos modos y procesos creativos. El boceto, el estudio, el antiguo cartón..., están ahora en el *dossier gráfico*.

Desde mi posición como profesor implicado en la programación e impartición de dicha materia de Grado, así como por el contacto profesional con otros compañeros en similar situación, observo que en general la asignatura de *Dibujo. Representación* se está planteando como *fundamentos del dibujo*, manteniendo el ejercicio del natural (en cuanto a encaje y claroscuro, y al margen del modelo físico utilizado) un papel relevante en los contenidos y procesos de aprendizaje.

Está bien. Sin embargo no debe tratarse de que el alumno alcance destrezas de mimesis *per se*; esto, tan académico nos llevaría a formar “artesanos” del dibujo en el mejor de los casos.

También es muy cuestionable aquello de que “primero debemos aprender a dibujar *correctamente* para luego poder hacer lo que uno quiera”. O la idea asociada a lo anterior del “buen dibujo”. ¿Qué es el “buen dibujo”? El término por sí ya chirría.

Además hoy ya casi nadie dibuja ni quiere dibujar así, a la antigua; ni en las Escuelas ni en las Facultades. Tampoco muchos de nosotros, docentes, estamos capacitados para ello: sirva de referencia los resultados observados en las pruebas de dibujo del natural planteadas en las recientes oposiciones a la especialidad de Dibujo para el cuerpo de profesores de Artes Plásticas y Diseño de Madrid y que, en general, distan bastante de las ejecuciones de otros tiempos.

Hay pues un contrasentido entre los métodos y modelos tradicionales aún vigentes, nuestras capacidades y destrezas y las de nuestros alumnos, sus motivaciones e intereses personales-profesionales, y la función y sentido del dibujo artístico en la actualidad, al hilo de todo ello.

Creo pues que se impone debatir de manera profunda la presencia del dibujo artístico en nuestras nuevas enseñanzas, su lugar y papel así como las aplicaciones y utilidades que habrá de tener para nuestros alumnos durante sus fases formativas y en su ejercicio profesional futuro.

La formación en el natural -que es el meollo de la cuestión- más allá de los yesos y de los desnudos, incluso al margen de estos modelos, sigue teniendo a mi juicio un papel importante en la formación de un creador plástico, artista o diseñador. Pero con un sentido que ha de superar la mimesis y la destreza manual como objetivos.

El ejercicio del natural debe ser una parte más en el currículo de *Dibujo. Representación* pero obviamente no la única. Importante porque a través suyo el alumno aprende a percibir el entorno físico, a relacionarse con él -con las cosas y objetos que allí operan- desde su aprehensión unitaria hasta el detalle. Aprende a pensar la forma y a pensarse a sí mismo a través de ella.

Aprende a representar lo así visto, vivido, analizado, escudriñado, en su modo externo y en su estructura interna, y en diálogo entre ambas realidades algo que me parece fundamental.

El profesor y teórico de arte Agustín del Valle considera el dibujo como el medio y el instrumento más eficaz para *explicar el funcionamiento interno de las cosas*, los procesos internos, su mecánica. Dice:

“todos los que alguna vez hemos destripado algún juguete nos hemos encontrado con un dibujo en su interior; porque el dibujo (aunque se preocupe de las superficies) es siempre algo interior”<sup>2</sup>

Este dibujo del natural debe ayudar, como se ha dicho, a que el alumno se forme en la comprensión de las cosas para mostrarlas y describirlas. Ese es su objetivo pues se trata de un dibujo que “destripa” la realidad, de manera metódica, analítica; la disecciona y la explica.

Surge como pretexto, instrumento y vehículo, no para alcanzar sólo la mimesis mediante la disciplina del oficio y la tradición (aunque ello también tiene valor) sino, más que nunca, para “conocer, explorar, escribir, representar...” de nuevo en palabras de Del Valle.

Retomando las redefiniciones contemporáneas del dibujo, a través del estudio del natural el alumno entenderá este no como fin sino como *proceso* y como *proyecto*, siendo necesario establecer, para la optimización de sus capacidades y destrezas, una metodología y sistemática de acercamiento, análisis, conceptualización y representación que aúne ambos términos a mi juicio ejes principales del dibujo contemporáneo: proceso y proyecto.

Además mi experiencia docente me ha demostrado que con tal metodología y sistemática construidas en torno al dibujo del natural, el alumno termina conociendo y optimizando su propio proceso creativo tanto en el orden conceptual como representacional.

Cuando hablo del dibujo como proyecto me refiero a las fases consecutivas que el acto gráfico implica y que se han de identificar, razonar y ejecutar (algo que paradójicamente ya se enunciara en el Renacimiento, origen de la idea moderna de proyecto). Fases que además estarán de un modo u otro presente en la representación final (la que supuestamente se debe a la mimesis) formando un corpus gráfico, expresivo al tiempo que analítico, que aporte materia y vivencia al mismo dibujo como suceso y no sólo como resultado.

Es evidente que dicho aprendizaje en proceso y proyecto a través del dibujo del natural así entendido, es extrapolable y útil a otras disciplinas y quehaceres formativos y profesionales del diseño y las artes plásticas.

Ante todo el dibujo es pensamiento, es intelecto. Así lo ha definido tanto el recurrido Vasari como artistas señeros de la contemporaneidad, por ejemplo Bruce Nauman:

"Dibujar es equivalente a pensar. Algunos dibujos se hacen con la misma intención con que se escribe: son notas que se toman. Otros intentan resolver la ejecución de una escultura en particular, o imaginar cómo funcionaría. Existe un tercer tipo, dibujos representacionales de obras, que se realizan después de las mismas, dándoles un nuevo enfoque. Todos ellos posibilitan una aproximación sistemática en el trabajo, incluso si a menudo fuerzan su lógica interna hasta el absurdo".

"El primer tipo de dibujos podría llamarse conceptual: fijan una idea (...) Los dibujos pueden describirse como modelos para una concepción mental a la que se da cuerpo a través del dibujo. Tanto dibujos como piezas deben perfeccionarse sólo hasta el punto donde la idea y el cuerpo que se les da se hacen lo bastante claros para una comprensión precisa y adecuada".<sup>3</sup>

Aunamos de este modo historia, tradición y modernidad que tampoco está nada mal. Puede que finalmente sólo sobren los pesados “yesos” si han de implicar planteamientos y didácticas aburridos y caducos.

2. Texto de presentación a la obra de Diana Larrea expuesta en el Centro de Arte Joven. Septiembre, octubre 1999.

3. Textos de la exposición Drawing and Graphics, Boysman-Van Beuninger Museum de Rotterdam, 1991.

### III

#### Dibujo del natural, dibujo proyectual y tecnologías digitales

Dicho todo lo cual, el dibujo artístico y su enseñanza aplicados a procesos propios y del diseño deben incorporar definitivamente el recurso de las tecnologías digitales y para la comunicación ¿Cómo hacer esto partiendo del análisis y representación de la realidad?

Por ejemplo mediante sencillas aplicaciones infográficas en el estudio de valores lumínicos de la forma en el espacio; en cuestiones de gestión y análisis del color; de estructura y contorno; incluso de expresión...

En la construcción de dibujos tanto autónomos como proyectivos; respecto a estos últimos, atendiendo no sólo a sus valores técnicos e informativos sino también poéticos: me interesa de manera especial la *poética gráfica* del dibujo técnico, del plano de taller, del mapa....

Aplicaciones y contenidos que habrán de desarrollarse de manera particular en la siguiente asignatura, *Dibujo. Comunicación*, con claras vinculaciones hacia las materias de proyectos de diseño.

Por supuesto en gráficas de presentación e ilustración tanto fijas como animadas. Y en el uso didáctico y para la investigación de espacios de difusión y amplificación que nuestros alumnos ya han incorporado a sus modos de vida e intercomunicación con absoluta naturalidad; donde muestran, difunden y comparten de manera cotidiana sus propias experiencias visuales y gráficas: ilustraciones, bocetos germinales, collages, animaciones, cuadernos de artista o *de campo* (las páginas de los famosos *moleskines*).

Me refiero a plataformas como flicker o facebook. El estudio de estos entornos y los procesos gráficos que en ellos se muestran nos lleva sin duda a obtener una perspectiva muy directa y fresca de la creación más inmediata y emergente, insistiendo en ese carácter amplificador y compartido del espacio en red, en ocasiones incluso exhibicionista.

En conclusión aquí se defiende la presencia de un dibujo del natural dentro de los contenidos y estrategias de aprendizaje para asignaturas base como *Dibujo. Representación* en los Grados de Diseño. Pero un dibujo del natural que, sin negar la tradición, sea revisado y actualizado en atención a los medios y procesos de comunicación y representación así como a las exigencias educativas del joven diseñador y su futuro ámbito profesional.

Un dibujo que además de introducirnos en mecánicas de procesos y proyectos, sea abordado junto a otros dibujos paralelos y consiguientes -los "otros dibujos" de lo que aquí no he hablado- que interesan especialmente al diseño y que vienen a enriquecer nuestros conceptos de lo gráfico (las naturalezas y funciones actuales del dibujo), sus tipologías, métodos, espacios de desarrollo y aplicación.

De este modo daríamos paso a los contenidos, procesos y estructura de la asignatura *Dibujo. Comunicación*. Pero esto ya resulta materia para otra reflexión.



Señorita dibujando un yeso del natural bajo las indicaciones de su profesor y la atención de sus compañeros. Principios de la década de los cincuenta.

---

### Cómo citar este artículo

TORREGO, Francisco Joaquín (2011) “La asignatura de dibujo artístico en los grados de diseño”. paperback nº 7. ISSN 1885-8007. [fecha de consulta: dd/mm/aa] <http://www.paperback.es/articulos/torrego/dibujo.pdf>



**Joaquín Francisco Torrego Graña**

Doctor en Bellas Artes  
Artista Plástico

Profesor Asociado en la Facultad de Bellas Artes, UCM. Titular de Dibujo Artístico y Color en Artes Plásticas y Diseño con destino en Arte10. Titular de Dibujo en Secundaria. Docencia en el *MAC+i*, Facultad de Bellas Artes, UCM, y en el *Master de Gestión de Patrimonio Cultural*, Centro de Estudios de Gestión, UCM.

[ftorrego@ya.com](mailto:ftorrego@ya.com)

Completa su formación con diferentes cursos en la UNED sobre Pedagogía de las Artes Visuales, Producción Multimedia, Arte y Ritos en la Antigüedad y Religiones Comparadas. También realizó el curso teórico-práctico Holografía: Arte y Tecnología, TTAV de Madrid. En los últimos años se ha ido especializando como ponente en aspectos semióticos de la imagen-moda.

Desde el final de su carrera y hasta la fecha viene realizando con periodicidad exposiciones artísticas tanto colectivas como individuales. Ha dedicado su obra principalmente al dibujo, las transformaciones artísticas del espacio de orden arquitectónico y, en la actualidad, a la imagen digital impresa sobre soportes artísticos. Ha recibido diversos premios y menciones en certámenes plásticos nacionales.